

EL CONSTITUCIONAL PERIODICO DEL ESTADO DE LAS TAMAULIPAS

TOM. II.

Ciudad-Victoria, Febrero 3 de 1851

NUM. 3

INTERIOR.

Mexico, Enero 16 de 1851.

TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Ayer á la una de la tarde se presentó el Exmo. Sr. general D. Mariano Arista ante el congreso general, y observando las fórmulas del reglamento, dijo:

“Yo, Mariano Arista, presidente de los Estados Unidos mexicanos, juro por Dios y los santos evangelios, que ejerceré fielmente el encargo que los mismos Estados Unidos me han confiado y que guardaré y haré guardar exactamente la constitucion, acta de reformas y leyes generales de la federacion”

Ocupó despues el asiento que le corresponde y pronunció el siguiente discurso:

“Señores:

“Acabo de obligarme con la nacion del modo más solemne, jurando ante Dios defender el código que nos rige, y no por una ceremonia vana ni por innobles miras sino por el convencimiento íntimo que tengo, de que aquella carta es la única que puede salvarnos.

“Apenas se recuerdan, señores, tres épocas en que se haya dejado ver un vislumbre de felicidad para la patria a través de los infortunios sin cuento que la han agobiado, y en esas épocas no es otro sino el sistema federal el que ha regido. ¿Y podremos aspirar al título de hom-

bres de honor y buena fé, contradiciendo á la esperiencia?

„ Yo creo, señores, que el gobierno, si comprende bien su misión, debe dar impulso á todo cuanto pueda hacer á los Estados grande y dichosos, porque de esa manera cooperarán todas las partes de la sociedad á que la union aparezca fuerte en los momentos en que debe sostener sus intereses mas sagrados.

“Tiendan, por consiguiente, todos los actos que emanan de las autoridades del centro, á facilitar á los Estados los medios que los conduzcan á nivelar sus gastos con sus rentas: que multipliquen sus vias de comunicacion; que enriquezcan su agricultura y su comercio; que los haga, en fin, grandes y poderosos, atrayendo á su seno la poblacion inteligente laboriosa y civilizada de que tanto necesitamos. Este poder y esta grandeza, muy lejos de despertar celos en el gobierno de la Union debe gloriarse de ello como se gloria un padre amante de ver feliz á cualesquiera de sus hijos.

“La paz sea mantenida á toda costa, como el cimiento en que se apoyan la dicha y la riqueza de nuestros compatriotas. Este inapreciable bien es el primer elemento de que necesita la república, para que por la sucesion justa y legal de las administraciones desaparezca hasta la idea de las revueltas que nos han mutilado y con extremo empobrecido.

“La esacta y bien comprendida independencia de los poderes supremos, dê lugar á que no se entorpez-

a el giro que en su órbita respectiva, deben seguir para la armonia del sistema, y pues que la rigurosa observancia de la constitucion es suficiente para salvarnos, restituyase á cada uno al pleno goce de sus atribuciones, sin temer los abusos que en otro tiempo pusieron á los legisladores en la necesidad de restringirlas.

“Momento es este señores, en que yo demuestre á la nacion en presencia de sus representantes que solo la gratitud por la alta confianza que de mí se ha hecho es lo que me ha obligado á aceptar tan elevado puesto que sinceramente creo superior á mis fuerzas y merecimientos. Esta gratitud me anima de tal suerte, que por ella consagraré todo mi tiempo al servicio público, y protegido, como lo espero, por la Providencia, que vé la rectitud de mis intenciones, y auxiliado en mis esfuerzos por todos los hombres buenos por los que merezcan el honroso título de patriotas procuraré gobernar dignamente el pais en que he nacido, y cuya felicidad es el objeto de mis mas ardientes votos.”

El Excmo Sr presidente del congreso D Mariano Yañez contestó:

“Despues del juramento solemne que V. E. acaba de prestar como homenaje á la soberanía de la nacion y á sus leyes, toma posesion de la suprema magistratura, á que ha sido llamado por el voto libre de los pueblos, y por la declaracion de sus

El Constitucional.

representantes. La crisis electoral, tan peligrosa siempre y delicada en los gobiernos libres, y de tan funestos recuerdos en México, felizmente ha pasado esta vez sin los desórdenes que hubieran podido entorpecer, falsear ó violentar la voluntad de la nación; y V. E. debe felicitarse de que á su advenimiento al poder, le rodea el prestigio de una elección indisputablemente legítima, le sostiene la confianza de los Estados, que escojen para regir sus destinos al ciudadano que como general, dió en los campos de batalla pruebas memorables de valor y patriotismo; y despues en el gabinete desarrolló con feliz suceso una conducta acertada y firme para consolidar la paz, y restablecer la acción relajada de la autoridad pública.

„ La alta dignidad de V. E. mas que contento y orgullo, inspira hoy un sentimiento profundo de los graves y difíciles deberes que toca al presidente desempeñar. V. E. los conoce y aprecia en toda su magnitud, y promete llevarlos poniendo por juez de la sinceridad de su propósito al Supremo Autor de las sociedades.

“Si como debemos esperar, V. E. es fiel á su programa: si se esfuerza en conservar la paz de la república y la integridad de sus instituciones: si fomenta y protege el poder y la prosperidad de los Estados: si la justicia y la moralidad presiden invariablemente en los consejos de la administración, la república puede alentar todavía la consoladora esperanza de afirmar su independencia en el exterior, y su libertad y ventura en el interior y V. E. habrá merecido bien de su patria.”

Despues de este acto se dirigió la comitiva á la Iglesia Catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*, y vuelta al salón principal del palacio, el Exmo. Sr. general D. José Joaquín de Herrera con firme á la ley dió posesión al nuevo presidente de la república.

Luego se anunció que las felicitaciones se reservaban para hoy, y cuando concluyó de desfilarse la columna de honor por delante del palacio nacional, el nuevo presidente de la república con una numerosa comitiva fué á acompañar al Sr. Herrera á su casa de Tacubaya.

El nuevo presidente asistió en la noche al teatro, donde no permaneció mucho tiempo, teniendo que regresar á palacio á recibir las felicitaciones de muchas personas, entre ellas incontables extranjeros, que le fueron á dar el parabien.

Los filarmónicos alemanes le dieron una serenata. Los edificios públicos se iluminaron, y en la tarde los paseos estuvieron concurridos y alegres con las músicas militares. Han sido nombrados ya los miembros del nuevo gabinete, y son: D. Mariano Yañez, relaciones; D. José María Aguirre, justicia; D. Manuel Robles, guerra; D. Manuel Payno, hacienda.

La Providencia quiera iluminar á nuestros gobernantes, y dar la felicidad al pueblo mexicano. Mas que lo que pudiera decir la prensa en elogio de estos señores deben ellos procurar merecer por sus obras; esperamos pues, que éstas sean el mejor panegírico de su gobierno.

[Del Siglo XIX.]

Moctamoras, Enero 11 de 1851.

LOS PARTIDARIOS, Y LA FUTURA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

(CONCLUYE)

Combatido por estas y otras muchas exaltadas sollicitaciones de los partidarios y de los que quieren ser, sofocando por estos escrutinios que de su persona, de sus ideas, y de sus palabras, y aun de sus menores movimientos hacen todos estos eternos traficantes en los disturbios del país, el Sr. Arista se halla á la sazón en un potro de tormentos. ¿Cómo cerrar tantos lábios hipócritas? Como satisfacer todas las mas bastardas pretensiones, Pequeñas, grandes á veces contradictorias, y á veces semejantes y uniformes? ¿Cómo concentrar todas las exigencias, contraer toda clase de compromisos, repartir todos los empleos existentes y otros muchos mas, obsequiar caprichos, oír á todos, condescender con todos, dejarlos á todos contentos?

„ Los partidos no tienen corazón,” ha dicho un escritor ilustre. Y en efecto, parece que hemos perdido toda idea de honor y de conciencia: que ha desaparecido de entre nosotros hasta la sombra de patriotismo, de desinterés y de vergüenza: que nada somos ya capaces de hacer por la causa pública, con ánimo recto, con alma limpia, con puras intenciones, con decencia y decoro, sin mezcla de intereses privados, sin miras personales y tortuosas, sin perfidos amaños: que la mas profunda inmoralidad, la mas cínica corrupción nos pone una venda en los ojos y una piedra en el corazón, autorizandonos á creer que el país es nuestro patrimonio, que los empleos se deben á nuestras opiniones, buenas ó malas, y que el mérito, el saber, y sobre todo la probidad y la honradez, poco deben pesar en la balanza de los negocios públicos: parece en fin que estamos maldecidos, que somos hijos réprobos, y que para perdernos y perder nuestra patria se ha apoderado de nosotros un delirio funesto que trastorna nuestra inteligencia, un frenesí incurable que nos

enloquece y nos degrada. ¿Será cierto, por desgracia, que no tenemos remedio? ¿Será verdad que ya no hay buena fé, que no hay sanas costumbres en este país; y que todo ha de ser, como ha sido hasta aquí, prostitución y miseria, y de vergüenza? . . . ¿Por qué juzgar con la mas torpe injusticia del gobierno de D. Mariano Arista, si es un gobierno futuro, de cuyos hechos solamente Dios puede tener hoy un perfecto conocimiento, mientras que para los hombres no puede ser sino un arcano? ¿Por qué exigirle que su marcha política sea exclusivamente en este ó en el otro sentido, cuando el poder no le ha venido de la voluntad privada de nadie, sino de la voluntad nacional, que dando en su favor un solemne voto de confianza, espera y no puede dudar hasta ahora de que sepa corresponderle? ¿Por qué aspirar á que determinadamente sus ministros sean puros, ó moderados, ó conservadores, ó jesuitas, ó beatos, cuando ese magistrado va á ponerse al frente de toda la nación, á dirigir y gobernar todos sus intereses, á procurar el bienestar de todos, y sus ministros, como tales, no deben ser banderizos ni partidarios, sino mexicanos y patriotas? ¿Por qué suponer que destruirá las instituciones que la nación ha querido, que la nación ha jurado, y que conserva y sabrá defender con la sangre de sus hijos? ¿Por qué herir su reputación y su honor con la atroz é inverosímil calumnia de que será traidor á nuestra patria vendiendo nuestra nacionalidad, cuando en México jamás hubo traidores, cuando, si los hubiera, se levantarían mil cadáveres para hacerlos morir en medio de la infamia, cuando elevado el Sr. Arista al primero, al mas honorífico de todos los puestos de la nación, es imposible que tenga interés de ninguna especie en entregarla vilmente, porque entonces él no sería mas que un villano, cuyo nombre colmarían de execración y de oprobio la edad presente y la posteridad mas remota? ¿Por qué atribuirle desde ahora que será hereje, que será cismático, que destruirá los conventos y se apoderará de sus bienes, cuando por medio de estas consejas solo pueden ser seducidas algunas viejas crédulas, algunas monjas tímidas, frailes fanáticos y supersticiosos, gentes en fin que no tienen patria ni comprenden lo que significa esta palabra, y cuando en este punto, estando de acuerdo todos los hombres civilizados, todos los mexicanos verdaderamente progresistas y de sano juicio, claman por una reforma por un arreglo pero no turbulento ni arbitrario, sino legal y obtenido por medios legítimos? ¿Por qué finalmente tanta mentira, tanta impostura, tanta suposición gratuita, si todavía no es tiempo de juzgar, porque no hay un punto de partida, ni un hecho solo en que fundar una sola conjetura? Todas ellas son contra la buena crítica, todas ellas dan bien á conocer que existen profundas miras de iniquidad, tendencias apasionadas de un interés ilícito y reprobado.

Aun como partidarios, no comprenden sus verdaderas conveniencias esos agitadores. Pues qué, ¿porque tales y cuales de los puros dieron su voto al general Arista, tienen derecho á recompensa alguna? Entonces ellos mienten cuando dicen que trabajan por el bien público, por convicciones y principios. Porque los moderados han contribuido á la reputación y

El Constitucional.

exaltacion del general Arista, ¿pretenden ahora como retribucion necesaria que siga esa funesta y decisiva influencia que han ejercido durante la administracion del general Herrera? Entonces con razon han sido llamados egoistas, acomodadizos, vividores, pansistas y destíneros.

Bueno está que aquellos y estos participen de la ansiedad natural en que se encuentra la nacion al aproximarse una época que seguramente ha de fijar nuestra suerte favorable ó adversa; mas esa ansiedad, ¿acaso ha de ser turbulenta y se liciosa, exajerada hasta el extremo de pretender que el nuevo gobierno se entregue exclusivamente en los brazos de un partido, y se convierta en ciego instrumento de sus maquinaciones? ¿Ha de llevarse la ansiedad hasta el grado de exigir del general Arista condiciones humillantes, garantías absurdas y promesas irracionales? ¿Ha de ir esa ansiedad hasta el punto de que se intente dejar al general Arista con las manos atadas, sin inteligencia propia, sin albedrio para gobernar, y sometido á las inspiraciones siempre peligrosas de los partidos?

Y si ellos estuviesen hoy medianamente regularizados; si sus cofrades se entendiesen, obrasen por principios fijos é ideas determinadas é inconcusas; si pudiesen jactarse con razon de que tenían á su favor una mayoría indubitable del voto nacional, y que por consecuencia su arrimo al gobierno podia darle fuerza, prestigio, respetabilidad y firmeza no serian tan temerarias sus acaloradas instigaciones. Pero cuando ninguno de esos bandos, está organizado; cuando cada mexicano tiene un interes diverso del otro, su opinion diferente, su mira distinta y no si hay unidad ni concierto en este caos de tantas disensiones, ¿por qué á lo menos no ponen los medios, y hacen los esfuerzos posibles para unirse y consolidarse, todos esos fogosos secuaces de tan multiplicadas parcialidades? . . .

En medio de esta ruidosa contienda de los aspirantes, en medio de esta lucha en que se disputan encarnizadamente una parte ó el todo en la administracion próxima, otra faccion mas digna del odio de los mexicanos se prepara al combate y apronta sus armas vedadas para ponerlas en juego en tiempos oportunos. Los que diariamente se preconizan hombres de asiento y de arraigo: los que vociferan el amor á la paz, al trabajo, á la justicia, á la seguridad de las propiedades y á la rectitud y probidad en los gobiernos, son los primeros que impunemente prepalan doctrinas absurdas, desacreditan sin fundamento al general Arista, aplauden y fomentan la sedicion, disponen toda clase de embarazos al venidero gobierno, calumnian á las instituciones, siempre apellidando religion y verdad, moralidad y justificación, atizan mas y mas el fuego de la discordia, y acechan el momento, para ellos feliz, de la reaccion y la venganza.—Hipócritas y perjuros ocupan elevados puestos en el mismo sistema republicano que detestan, y contra el cual conspiran, y mientras figuran como sábios y como notables, como hombres de bien y de conciencia, están tarcomiendo solapadamente el edificio de nuestra constitucion y encaminándonos hácia á un abismo.

A nuestro pobre modo de ver las cosas, respecto

de cada uno de esos que se llaman partidos, se puede establecer una saludable y conocida diferencia. En cada uno de ellos existe una parte de hombres sensatos, ilustrados, de honor y de buena fé, que de lejos y sin prestar una cooperacion ostensible, identifican las ideas y propósitos de su secta con el bienestar común, buscando por medios honestos y decorosos la realizacion de sus principios. Hay otra parte de perversos que siendo mas audaces ó mas indiscretos, se lanzan á la arena pública apropiándose el título de directores ó apoderados de los partidos. Hombres justos, de saber y de talento, de honradez y probidad, hay entre los puros, como entre los moderados y conservadores. Bribones y pícaros están filiados en todos esos bandos. Los primeros no son ni pueden ser exigentes, porque el mérito por sí solo se deja conocer y distinguir aun en medio de la estrepitosa y tumultuaria grito de los desvarios y de las pasiones. Los segundos son siempre charlatanes y pretensiosos, porque intentan suplir con pueriles y engañosas exterioridades todo lo que les falta de virtud y de suficiencia. Los unos son modestos y tolerantes, siempre leales y francos; los otros, díscolos y zizañeros, hipócritas y pérfidos.

Si el próximo Presidente de la República observando con mirada sagaz y penetrante, sabe separar el grano de la paja y escoje, no entre la multitud de palaciegos sino en la parte sana de todos los partidos, aquellos colaboradores que tengan verdadero patriotismo, que deseen eficaz y sinceramente el bien público, que no tengan segundas ni segundas miras y sepan sacrificar sus pasiones é intereses privados al gran objeto de la utilidad comun: si tiene el tacto esplícito que es necesario para distinguir, entre todos esos pretendientes, cuales solicitan porque tienen conciencia de que contribuirán á la salvacion y mejora de la Patria. ¡y cuales aspiran solamente por tener de que vivir: si el próximo Presidente de la República tiene la dicha de restablecer en este pais la moralidad, ese principio vital de todos los pueblos y especialmente de las Repúblicas, la moralidad que se ha perdido entre nosotros, no solo en el órden político, civil, militar, y aun eclesiástico, sino aun en el familiar y doméstico: si persigue de muerte á todos los ladrones, grandes, y pequeños, á todos los revoltosos, sean aristócratas ó sansculotes, á todos los tahures y á todos los pilles, ya sean magnates, ya descamisados, á todos los conservadores holgazanes, á todos los moderados ociosos, á todos los puros tunantes: á toda la canalla de todas las facciones, porque en todas ellas hay una canalla ruin y despreciable, que bien estaria en un presidio: si D. Maria, no Arista desconfia, sobre todo, de esos hombres flacos y amarillos, encorvados de espalda, con los ojos en el suelo y los brazos cruzados, que hablando siempre de su religion y de su conciencia tienen el pecho envenenado, y son capaces de un parricidio, en honra y gloria de su Dios que es la codicia del dinero: si el general Arista, manteniendo el órden, y el sistema que existe, pues por malo que pueda ser, siempre seran peores el despotismo, la tiranía, la bancarota y el caos en que tantas veces nos han metido los sábios que han querido hacernos felices, emprende por las vías legales todas aque-

llas reformas que proclame, no lo que se llama la prensa periódica, porque esta se halla en manos de míseros especuladores, sino la voz unisona de todos los mexicanos ilustrados y circunspectos; si castiga irremisiblemente el peculado, desierra la empleomanía, estingue el ágio y la bárbara usura con que engordan tantos zaragates la costa del tesoro público y del sudor de los infelices: si corrige á los magistrados venales, á los jueces prevaricadores, á los licenciados bulliciosos, á los militares perversos, á los frailes prostituidos á los saturninos hipócritas, á los empleados floos, á toda la jente, en fin, que ha creído que este pais, es un barullo en donde se puede vivir á rienda suelta, y hacer saba con los fondos públicos, y entrar impunemente á la arrebatina, y convertir la libertad en licencia, los derechos de los hombres y de los ciudadanos, en patente del vicio, y la sociedad en ancho y abierto campo para todas sus criminales fechorias: en suma, si el Sr. Arista, con la fuerza de la ley, el vigor de la justicia, la confianza que inspira la verdad, el instinto del géuio, sobreponiéndose á tanta pequeñez y á tanta miseria, emprende con energía y valor la enmienda de tantos abusos digan lo que dijeren los habladores, y se propone, no ya la felicidad de su patria, porque sean las dificultades tales que la hagan imposible, sino prepararla al menos, para que algun dia pueda llegar al risueño porvenir que sus buenos destinos le anuncian; entonces el Sr. Arista puede reirse desde ahora de sus necios y gratuitos enemigos, de sus raquíticos é imbéciles rivales, porque á todas las calumnias, á todas las imosturas, á las vagas y ridículas acusaciones, responderán los hechos: entonces sus sienes brillarán de pura y radiante gloria, su nombre será el único el mas bello y mas hermoso en los anales de un pueblo que no desmerece la dicha, de un pueblo que la ha buscado en vano, sacrificando su reposo, la vida y la sangre de sus hijos, y cuanto ha tenido mas caro y mas precioso, un hombre que señale el hasta aquí de tantos infortunios un hombre, en fin, que fije para siempre su destino.

La pieza inserta que hemos recibido de la capital y colocado por editorial de nuestro semanario, es la mas análoga á las circunstancias y conforme con nuestras ideas políticas; por lo mismo no hemos vacilado en adoptarla, y creemos que todo buen mexicano amante del órden y del progreso de la República, deseá como nosotros que ese sea el programa que se proponga seguir en su administracion nuestro candidato el Sr.

Arista, que dentro de cuatro dias deberá tomar posesion de la primera magistratura á cuyo puesto lo ha elevado la voluntad de los pueblos.

Ardua es á la verdad la empresa cuyo desempeño está llamado el futuro primer representante de la Nacion pero como estamos persuadidos de sus patrióticas intenciones y rectos principios, no vacilamos un momento en esperar que muy en breve sus providencias presagiarán que un alagüño porvenir se prepara á los mexicanos, y que se ha puesto un hasta aquí á sus antiguos padecimientos.

Nosotros como amigos sinceros del Sr. Arista ansiamos por que en la época de su periodo solo se haga acreedor á las bendiciones de sus comitentes

[De la Bandera Mexicana.]

VARIEDADES.

REPUTACION

(PENSAMIENTOS SUELTOS)

La reputacion de las mugeres no es tan difícil de alcanzar como la de los hombres. Cumpriendo con los deberes de hijas dóciles, esposas sumisas, madres tiernas: es como nosotras llegamos á ser respetables. Casi no nos hallamos destinadas á hacer ruido en el mundo, sino dejando pasar cosas muy esenciales; porque hay otra especie de reputacion que desgraciadamente nos da mas nombradía en la sociedad á que todas aspiramos y es la de mugeres amables. La corrupcion de las costumbres ha hecho creer que nos era imposible ser virtuosas y amables al mismo tiempo. Muchas mugeres han descuidado la cualidad mas eminente por correr tras la que es mas celebrada, sin haber por eso podido alcanzarla: pero yo he conocido mugeres que poseian ambas á la vez, á pesar de nuestras libertinas. El hermoso barniz nunca brilla tanto como cuando cubre las flores mejor dibujadas. El barniz de la amabilidad nunca despiden mayor brillo que cuando se aplica á las cualidades mas sólidas. ¡Oh mugeres! Si deseais obtener infaliblemente la mas satisfactoria reputacion, la de la amabilidad, debéis valeros de la dulzura, del buen humor, de la alegría por cuyo medio adquiere el espíritu aquella aguda vivacidad que lo hace brillar en la conversacion. La ligereza y las gracias son propias de nuestro sexo: basta que tengamos por guía un poco de juicio para que el deseo de agradar nos haga amables, sin que padezca la delicadeza de nuestro estado. Las gentes de mérito son las que procuran la buena reputacion; y una muger anuncia la suya en el mundo por medio de los primeros amigos que ella elige. ¡Cuántas dificultades no se presentan para reparar una mal elección de nuestra juventud! Al contrario, cuantos errores no han sido perdonados siempre que algunos amigos respetables y sólidos se han prestado para disculparlos ó para hacerlo olvidar, en una muger que ellos han considera-

do digna de su estimacion?—*Condesa de Rosemberg*

Dentro de su casa una muger no debe apetecer mas reputacion que la de muger sensata; y en el mundo la de muger virtuosa y amable.—*Madama C. Fee*

La muger laboriosa, ocupada en las cosas domésticas, y de la que no se habla, es la verdaderamente estimable, y no aquellas mugeres que ignoran ó desprecian lo que deben saber antes que ninguna otra cosa, ó que no saben hacer nada con sus propias manos.—*Bonnin*

La muger que procura que se hable de ella pierde la estimacion de las gentes sensatas en proporcion al ruido que mete en el mundo.

La naturaleza ha dicho á la muger: procura ser bella si puedes juniosa si quieres; pero es indispensable que seas prudente.—*Beaumarvais*

La muger que desea que su amante goce gran reputacion espera sin duda que se le perdonara á ella mas fácilmente el sacrificio de la suya.—*Beauchene*

No siempre en los dias en que el amante ha llegado á satisfacer sus deseos, es cuando la muger mancha su reputacion; las imprudencias cometidas en el tiempo previo á la victoria suelen producir aquel efecto. Luego que los preliminares han sido arreglados, luego que las partes estan de acuerdo, nada aparece exteriormente, nada se trasluce; y si el mundo se apercibe de las concesiones amorosas es por el recuerdo de lo que pasó en un tiempo perdido para el amor.—**

Cuando una muger es causa de alguna querela, su virtud padece, y con dificultad logra ponerse al abrigo de las sospechas injuriosas. La reputacion de una muger es semejante á aquellas telas de seda, cuyo lustre se empaña con la mancha mas ligera, sean cuales fueren los esfuerzos que se hagan para hacerla desaparecer.—**

Recibir los votos de un amante ó satisfacerlos, es para el público la misma cosa: lo uno nace suponer lo otro, y cuando el público ha llegado á decir sobre una reputacion, por injusto que sea su juicio; es sin emienda ni apelacion.—**

A solas y con sangre fria, una muger racional preferirá siempre la buena reputacion á la celebridad.—**

Desde el dia en que una muger pronuncia estas palabras terribles: ¡Qué habia yo de hacer! fué necesario resignarse. . . . Temblad si sois su marido ó su tirano; desde este dia, abrid todas sus cartas, registrad todos los cajoncillos de su escritorio, de su cómoda y de su almahadilla; no dormais mas que con un ojo, y no acepteis ninguna bebida azucarada.—*Madama de Girardin* — [Del Siglo XIX]

EL

CONSTITUCIONAL

Ciudad Victoria, Febrero 3 de 1851

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Si el mayor honor que puede haber para un ciudadano es verse elevado al mando de su patria por la eleccion de sus conciudadanos; si este honor hace á un simple particular igual á un monarca, y si esto le dá un lugar distinguido en todo el mundo, tambien le impone grandes deberes é inmensa responsabilidad. Acabamos de pasar por la crisis que es consiguiente á la eleccion de Presidente de la República; pero por fortuna hemos salido con felicidad y vamos á comenzar un periodo que tenemos muchos motivos de esperar que sea dichoso para México. Tenemos el honor de conocer y apreciar

al Sr. Presidente. Las lecciones de la experiencia han producido en él excelentes frutos; y como los partidos que antes han dividido á la República han llegado á convencerse de la necesidad del orden y de la paz, puede sin exageracion decirse, que marchamos ya por la senda del progreso. No quedan otros escritores que estén haciendo una oposicion siempre constante que los tres *BE* del *Universal*, pero estos son hombres de ideas; y no de personas; y no dudamos que ahora renuncien á sus exageradas pretensiones, pues no estamos en el tiempo de retrogradar á la época de nuestros abuelos.

El Excmo Sr. Presidente no solo conoce, sino que sabe apreciar debidamente el mérito del sistema de gobierno que nos rige. Ha visto prácticamente los adelantos que han hecho los Estados Unidos, y en esto nos fundamos para creer que será el mejor defensor de nuestras instituciones. Es cierto que tenemos necesidad absoluta de que haya en el poder de la Union mucha energia; pero no solo la esperamos del Sr. Presidente, sino que estamos viendo que los mexicanos han abandonado el camino del error para bien de nuestra patria. Lo que necesita ahora *S. U.* es la mas eficaz cooperacion de los Estados, y nosotros creemos que la obtendrá pues estamos viendo que la anarquía no puede levantar su odiosa cabeza, y que todo movimiento de trastorno se es relia en su cuna.

En cuanto á Tamauipás, es indudable que el Sr. Presidente encontrará la mayor decision; y nuestros mas fervientes votos son, que lo mismo suceda en todos los Estados, pues deseamos que la presidencia del Sr. Arista sea una época de gloria y de bienestar para la Nacion que ha tenido el acierto de elegirlo para que rija sus destinos.

EDUCACION PRIMARIA.

El dia 1^o del corriente se han presentado á ecsámen público, los alumnos del establecimiento de esta Capital; y segun estamos informados la concurrencia se retiró muy satisfecha por los adelantos que notó, principalmente en la clase mas escasa de recursos. En nuestro número siguiente publicaremos los documentos relativos á este acto, que presidió el Sr. Alcalde 1^o por que las enfermedades del Excmo. S. Gobernador no le permitieron concurrir. Nos congratulamos, pues, con todos los habitantes de esta ciudad por un suceso que sin duda vá á ser el precursor de otros mas lisonjeros, recomendando al Ilustre Ayuntamiento continúe prestando su mas decidida proteccion al indicado establecimiento.

HONORABLE CONGRESO.

Verificada la votacion para Magistrados de la Suprema Corte de Justicia ha cesado las sesiones extraordinarias á que fué convocado, y continua las suyas la Exma. Comision Permanente.